

Fátum

Jalek Zitrev

Image not found.

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN.

Inglaterra, Noviembre 10 de 1733.

Virginia Wind cumple hoy, 20 años, esta tarde nadie la celebra, en la casa reina un silencio sepulcral que combina perfectamente con la obscuridad de la imponente mansión de piedra en la que ha crecido y la que pronto abandonará; al mirarla no te queda duda que es una mujer hermosa, cada cosa en ella es una prueba de esa afirmación, el rojo de sus cabellos resalta en medio de la penumbra del lugar, su piel parece estar hecha de leche y muchos de sus rasgos aun reflejan la niña que fue algún día pese a que el resto de ellos fueron mermados de golpe por la epidemia que ha llegado a la ciudad, la incertidumbre esta posada sobre sus hombros y el vacío le acaricia el alma; su mirada es triste, pero algo más se esconde en esos ojos duales herencia de su madre, esos ojos que tanto revuelo causan entre la gente; uno azul y el otro negro, no es color, es algo más lo que te obliga a mirarlos, es como si un secreto se guardara en su interior y no pudieras evitar querer descubrirlo, vista a detalle, su mirada parece contener el universo, con millones de misterios que nadie nunca entenderá, pese a eso el deseo de mirarla se queda siempre, junto con un fino hilo de color que hasta hoy no eras capaz de ver ni de sentir, un hilo que te une a ella de una extraña forma una vez que entiendes que ella fue la responsable de enlazar los destinos de todos, juntando sus hilos en un gran telar... de seis grados de separación.

- ¿Todo bien Virginia?
- Dr. Laurents, si todo bien.

Se refería al hombre que iba bajando por las escaleras; tenía el cabello ligeramente largo y cano a los lados, su barba estaba algo crecida, vestía con unos pantalones y una túnica que lo cubría por completo, al igual que sus ropas sus botas también eran de piel, en la mano llevaba una máscara con agujeros en los que había unos lentes de vidrio que evidentemente eran sus ojos y una nariz con forma de pico que pasaba los 20cm, tenía una apariencia tétrica aun en su mano.

- Seré muy honesto contigo, ellos no tienen más fuerzas para luchar, no sé cuánto tiempo les quede, muchos de mis pacientes están muriendo, de hecho me sorprende que tú no te hubieses enfermado aún.
- Entonces, tal vez, usted no sea tan bueno como doctor.
- ¿Disculpa?
- ¿Usted ha escuchado hablar de las Moiras?
De las... ¿A qué viene esa pregunta Virginia?
- ¿Lo ha escuchado?
- Temo que no.
- Bien, le diré, mi padre me lo conto así... de acuerdo a los mitos de la antigua Grecia, las Moiras eran las personificaciones del destino; Cloto, el pasado, era quien hilaba la hebra de la vida con una rueca y un hueso, Laquesis, el presente, se encargaba de medir con su vara la longitud del hilo de la vida y por último Átropos, el futuro, esta última era quien cortaba el hilo de la vida, ella elegía la forma en que moría cada persona sobre la tierra, seccionando la hebra con sus tijeras cuando llegaba la hora. Justo anoche mientras recorría la biblioteca de mis padres, un libro cayó. ¿Puede usted adivinar su nombre doctor?
- No lo sé.
- Esfuércese doctor.
- Mmm ¿Moiras?
- Buen intento, el libro se llamaba Átropos — *Laurents solo la miraba con tremenda compasión, como se mira a un cachorro que ha sido abandonado en la calle* — Siempre creí en el destino de esa forma, sin cuestionar ni un solo detalle, era la manera en que me había sido enseñado, hasta anoche, que de pronto me cuestione todo, me pregunte como es que podíamos saber cuál es la verdad sobre él, me pregunte si en realidad escapa de nuestras manos o podemos ser nosotros los responsables absolutos de moldearlo a nuestra conveniencia, si forjarlo de cero con cada paso que damos es realmente una opción o sin importar lo que hagamos, nuestras vidas ya tienen un final preestablecido por una fuerza mayor a nosotros, la cual, por más que nos esforcemos, jamás lograremos cambiar, y si ese fuera el caso, como sabríamos que el cambio que realicemos, dicho sea, no es ya, parte de lo que estaba escrito en nuestro destino desde el día en que nacimos — *Él no se atrevía a interrumpir lo que se había vuelto monólogo en voz de Victoria, de alguna forma le interesaba lo que escuchaba, entre más la oía más sentido tenía lo que decía* — Me cuestione tantas cosas, que la brevedad con la que hoy he encontrado respuesta, tengo que decirlo, es abrumadora, pero le compartiré la conclusión a la que llegue si así lo desea, aunque debo advertirle que lo esperanzadora o no que llegue a ser, depende de cada individuo.
- Por favor, me has dejado realmente intrigado.
- Definitivamente escapa de nosotros, si fuera acaso que antes de venir al mundo pudiésemos elegir algo de lo que queremos, al nacer solo nos queda vivir, al final, sin importar que hagamos, las Moiras, estarán ahí,

dándonos vida, experiencias y al final la muerte y no más.

Laurents lo medito por un instante muy breve antes de responder.

- ¿No crees que ese, es trabajo de Dios Virginia?
- Dios en todo caso doctor... solo observa.

Virginia abrió la pesada puerta de la habitación a la que habían llegado mientras hablaban y entro a ella seguida por el doctor quien se había colocado la máscara sobre su rostro, en la cama estaban recostados sus padres uno al lado del otro, le pareció verles una sonrisa muy débil en sus rostros y el hilo que ella tantas veces había visto uniéndolos a los tres, el cual últimamente se había hecho más frágil, de pronto se rompió.

- Hoy me quedare aquí para poder hacer un seguimiento de su salud.

Virginia se acercó a ellos, primero a su madre a quien beso en frente y manos y luego a su padre con quien repitió la acción, con el rostro lleno de lágrimas.

- No te recomienda que hagas eso Virginia, podrías enfermarte también.
- No será necesario más seguimiento doctor.

Laurents se acercó de inmediato hasta ellos y los examino.

- Lo lamento mucho.
- Por favor Doctor, déjeme a solas con ellos.
- Por supuesto, hare los arreglos, con tu permiso, es imprescindible enterrarlos a la prontitud.

Un sutil trastabillé en sus palabras, acompañado por una inclinación con la cabeza y se retiró, apenas salió de la habitación ella rompió en llanto, se sentó a los pies de sus padres, se quitó los zapatos, los dejó frente a la cama perfectamente paralelos uno de otro y entro a ella, en medio de ambos.

- Me harán tanta falta, mucha falta.

Solo eso dijo, después se quedó así durante varios minutos, hasta que volvió a besarlos, se levantó y se calzo, fue hacia uno de los baúles de sus padres de donde saco un traje para su padre y un hermoso vestido para su madre, la puerta de la habitación en ese momento recibió tres golpecitos.

- Adelante.
- Buenas tardes señorita Virginia, lamento interrumpir, la puerta estaba

abierta y tuve el atrevimiento de entrar y temo que también me tome la libertad de cerrar la puerta.

Un joven alto de complexión media, de piel pálida, cabellos negros y ojos grises que solo lograban empalidecer más su rostro era quien hablaba, iba vestido en ropas negras, portaba un sombrero que había bajado solo al entrar y vuelto a colocar y un traje perfectamente confeccionado, y unas botas que le calzaban magníficamente, claro que no podría ser de otra forma tratándose del hijo del sastre de la familia Wind, su nombre era Eirik Thurston.

- Buenas tardes Eirik, no te preocupes y por favor ya no me llames señorita, te lo he pedido tantas veces, solo soy Virginia.
- ¿Hay algo que pueda hacer?
- Han muerto ya Eirik, creo que ya no hay nada que hacer.
- Oh, lo lamento tanto — *Dijo quitándose el sombrero una vez más y acercándose a ella para abrazarla sin pensarlo ni un segundo* — no tengo palabras, yo...
- No tienes que decir nada, sé que tu entiendes perfectamente lo que estoy sintiendo, por eso agradezco que estés aquí, el Doctor Laurents fue a preparar todo para enterrarlos.
- Seguro vendrá con el padre y el sepulturero, esos hombres están haciendo una fortuna en estos días.

Una ligera sonrisa apareció en su rostro.

- ¿Los vestirás? — *Dijo mirando las ropas que Virginia había dejado sobre el baúl.*
- Sí, no quiero que se queden con la ropa de cama, han estado días con ella.
- Te ayudare.
- No es necesario Eirik.
- No es problema, tengo experiencia en esto.

Cerro la puerta de la habitación, dejó el sombrero, se quitó la casaca y subió sus mangas antes de ayudar a Virginia quien había ido por dos trapos húmedos con los que limpiaron el sudor que había quedado en el rostro de sus padres, vaciaron uno de los baúles y quitaron todas las sábanas y la ropa de cama de ambos con una evidente dificultad, las metieron en él y lo cerraron.

- ¿No temes enfermar Eirik?
- ¿Temes tú?
- No, creo que ya no le temo a nada.
- Esa es mi respuesta para ti.

Ella no dijo nada más solo dio a Eirik la ropa y cada uno hizo su trabajo en

silencio y con velocidad, mirando sin mirar.

- Esta listo señor Wind — *Dijo Eirik dando una pequeña palmada en la mano al cuerpo cuando al fin concluyo.*
- Igual mi madre, gracias por ayudarme Eirik.
- No hay nada que agradecer.
- Eres un buen amigo, siempre lo has sido y nunca te lo he dicho.
- Hay cosas que quizá no necesitan escucharse, tu familia y tú nos han ayudado siempre, no tengo otra manera de agradecértelo.
- Ustedes han sido buenos con nosotros a diferencia del resto de la gente a la que no logro entender pese a mis constantes esfuerzos.
- Estas adelantada a tu tiempo, eso decía mi madre, tus ideas no las entienden como tú no los entiendes a ellos, van muy lento para ti, todos vamos muy lento para tu mente.
- No todos.
- ¿Quieres que espere al doctor contigo?
- Si, sería bueno, bajemos, preparare té.

Eirik se lavó las manos en una pequeña vasija antes de bajar sus mangas y ponerse de nueva cuenta la casaca, Virginia hizo lo mismo, salieron de ahí, cerraron la puerta y bajaron hacia la cocina.

- ¿Qué harás después?
- Me iré de aquí Eirik, no creo poder quedarme en este lugar, sabes bien que nunca tendría un lugar aquí.
- Me iré contigo si así lo quieres.
- No, no te pediré que dejes a tu familia.
- No me lo pedirías, soy yo quien se ha ofrecido.
- Sabes que me encantaría tener tu compañía, pero no se ha donde iré.
- Con mayor razón, no necesitas preocuparte por nada, mis hermanos y hermanas ayudaran a mi padre y tengo mi propio dinero, sé que no es mucho pero...
- No me interesa si traes dinero a costas Eirik.
- Pero lo llevare.
- ¿Estás seguro de irte?
- Muy seguro, sé que no lo necesitas, pero cuidaría de ti.

Virginia sirvió el té, Eirik se había acercado para tomar su taza, alguien llamo a la puerta en ese momento.

- Yo iré.

Eirik dejo la taza que ya estaba sobre sus manos en la mesa y se dirigió a abrir la puerta, como lo había dicho, el doctor Laurents iba acompañado por el sepulturero, el padre y otros cuatro hombres.

- ¿Eirik, qué haces aquí?

- Vino a ayudarme padre.

Virginia había ido hacia la puerta.

- Bueno, ya te puedes retirar Elrik.
- Si Virginia no tiene inconveniente prefiero quedarme.
- No tengo inconveniente.

El padre pareció algo molesto por dicha respuesta.

- Como prefieras después de todo, esta es tu casa.
- Así es.
- Vayamos entonces, no perdamos más tiempo, les mostrare la habitación.

El doctor Laurents subió seguido de los demás, parecía demasiado familiarizado con la casa, pero no había caminado por mas camino que el que ahora a pesar del tiempo que había estado ahí en esta última semana, Virginia iba detrás de ellos y espero en la puerta de la habitación mientras Elrik aún abajo abría los portones de la casa para que el sacarlos fuera ms fácil, un niño había aparecido asomándose a la casa, era muy parecido a Elrik pero parecía tener más color en el rostro.

- Elrik, nuestro padre me envía.
- Ve y dile que enterraran a los padres de Virginia y la acompañare.

El niño corrió a una casa más pequeña a unos metros de ahí, todos salieron de la habitación, los cuatro hombres cargaban a los padres de Virginia convertidos en bultos por las cobijas en las que habían sido envueltos, el sepulturero y el doctor cargaban el baúl en el que habían metido las ropas que habían cambiado, salieron de la casa y subieron los cuerpos a una carreta que estaba enfrente; un grupo de 10 personas entre niños, jóvenes y un adulto salieron de la casa en la que había entrado el niño minutos antes.

- Vámonos.
- Esperen.

Virginia espero a que el grupo llegara a ellos.

- Señorita Virginia, lamento mucho su perdida, se lo que debe estar pasando ahora, sus padres fueron unas personas extraordinarias y si nos lo permite, nada nos complacería más, que acompañarle en este momento tan difícil.
- No lo creo, me temo que no tenemos espacio suficiente en las carretas.

Virginia miro al padre que había tenido otra intervención fuera de lugar y

de mal gusto, como la tenía cada que lo veía.

- Se los agradecería mucho John, han sido un gran apoyo siempre y por el espacio no se preocupen, iremos en mis carretas, solo es cuestión de sacarlas.

- Nosotros nos encargaremos, tú llevaras una. — *John dijo refiriéndose a Eirik.*

- Si padre.

- Nosotros otra.

Dijo refiriéndose a su otro hijo.

- Sera mejor que se tomen tres, iremos más cómodos.

- No es oportuno, eso llevara más tiempo

- No creo que allá problema padre, mis padres no irán a ningún lado.

John, Eirik y u hermano tomaron una respectivamente, en la carreta que conducía Eirik solo subió Virginia, otra carreta además de la que llevaba los cuerpos también estuvo lista con el doctor, el padre y el sepulturero, las carretas se pusieron en marcha rumbo al cementerio, al llegar ahí, los cargadores bajaron inmediatamente los cuerpos y caminaron directo hacia una fosa común.

- Eso no pasara.

- Fue un mal entendido — *Dijo el sepulturero con prontitud tras la firmeza con la que Virginia había hablado* — ellos irán de aquel lado.

- Pero eso tiene otro precio — *Uno de los cargadores dijo mirando al sepulturero.*

- Lo pagare y pagare también por que cierren inmediatamente esa fosa y respeten ese lugar y aquel de adelante.

- Señorita Virginia con haber pagado por que enterraran sola a mi esposa es suficiente.

- No lo es John, háganlo inmediatamente y respeten el lugar.

- Se respetara señorita.

Inmediatamente llevaron a sus padres a un lugar ya cavado, dos de ellos fueron a cerrar la fosa y los otros se quedaron a cubrir su tumba, el padre comenzó a recitar algo a lo que Virginia no presto atención, ella solo pensaba en la manera en que podría llevar todo lo que necesitarían y todo el dinero posible, Eirik le sería de gran ayuda pero no sabía si sería suficiente, no era una cuestión de sensibilidad, pero sin ellos, ese lugar sería una carga muy pesada.

- Amen.

Concluyo al fin el padre.

- Debemos regresar, gracias, hare el pago de sus servicios mañana por la mañana.

Virginia dejo un pequeño carrete de hilo que había traído oculto en sus ropas sobre la tumba y dio media vuelta, camino hacia la carreta y subió a ella, espero a que la familia Thurston estuviera lista y comenzaron el camino de regreso a casa, antes de llegar los niños bajaron y se dirigieron a su casa mientras John, Eirik y su hermano guardaban las carretas.

- ¿Necesita algo más señorita?
- Solo una cosa John.
- Lo que necesite.
- Llámame Virginia.
- Es la costumbre señorita, pero lo intentare.
- Gracias por acompañarme con toda tu familia.
- Gracias por permitirnos hacerlo, si no le molesta iré a casa a descansar, si necesita algo mas Eirik seguro le ayudara.
- Claro, descansen.
- Iré en un momento padre.

La familia Thurston cruzo la calle y entro a la casa custodiados por las miradas de Eirik y Virginia.

- Ve con ellos Eirik, no creo necesitar nada más por ahora y solo quiero dormir.
- Está bien, debes saber que hablare mañana con mi padre, para decirle que nos iremos, hoy lo dejare descansar, te veré en la tarde, pero antes...
— *Eirik saco una pequeña caja del interior de su abrigo* — Sé que no es el mejor momento con lo que paso, pero alguien debía recordar que hoy es tu cumpleaños.

Virginia abrió la caja, dentro de ella había una pequeña flor bicolor que a primera vista era fácilmente confundible con una rosa por su forma, parecía tener luz propia pese a sus colores oscuros, no fue hasta que la acaricio que pudo notar que sus pétalos eran gruesos pero suaves, ciertamente era más parecida a una suculenta echeveria, era realmente hermosa, el negro se fundía con el azul de una manera casi mágica al centro, ese era el único lugar donde los colores se hacían uno, el resto de ella estaba perfectamente dividida, debajo de la flor pequeñas bolitas del mismo azul intenso que la flor con un pequeño punto negro al centro formaban un tapete, parecían ojos observándolo todo.

- Se llama Nigre, lo que hay ahí es lo último que existe de ella.
- Es sumamente hermosa Eirik.
- Siempre me ha recordado tus ojos.

Eirik lo había dicho casi como un susurro, pero Virginia pudo oírlo a la

perfección, como respuesta solo pudo mirarlo de una manera dulce.

- ¿Cómo la conseguiste?
- Mi madre la trajo un día a casa y me dijo que yo sería el responsable de cuidarla.
- Eirik, no puedo aceptarla, si tu madre te la dio, temo que no puedo aceptar tu obsequio, aunque es sumamente hermosa y amable de tu parte.
- Sé que tú la cuidarás mucho mejor que yo, además estaremos juntos para cuidarla.
- Eso es cierto... gracias Eirik, por todo.
- Te dejare descansar, iré a casa, no te vayas sin mi mañana. ¿Sí?
- No te preocupes, te esperare.

Ambos se fueron a dormir con la idea de que esa sería su última noche en Londres, unas horas más y se encontrarían marchando a lo desconocido. Al día siguiente apenas salió el sol Virginia estaba lista y en camino para encontrarse con el doctor, al llegar, de su boca no salió ni una palabra, solo entrego los honorarios de este y salió de ahí, Laurents tampoco hablo, no había nada de qué hacerlo, el siguiente al que visito fue al sepulturero, con quien repitió el mismo comportamiento, pero en este caso el sepulturero si tuvo algo que decir.

- ¿No pedirá que se cuide la tumba de sus padres?
- No lo creo necesario, sé que así será.

La platico concluyo con eso, reanudo la marcha rumbo a su casa mientras Eirik estaba listo para hablar con su papá.

- Padre, necesito hablar contigo.
- ¿Te iras?
- ¿Qué?
- Te iras con Virginia.
- ¿Cómo lo sabes?
- ¿Me equivoco?
- No.
- Siempre supe que en la primera oportunidad que ella tuviera saldría a buscar sus sueños y que tú la seguirías.
- ¿No estas molesto?
- No tengo porque, las cosas son como son y como tu madre solía decir "todo pasa por algo"
- ¿Estás seguro?
- ¿Tú lo estás?
- Completamente.
- Empaca tus cosas entonces, en cuanto termines iremos a ayudarla a empacar lo que necesite.

No hubo más palabras, John parecía realmente haber estado esperando esto por mucho tiempo, Elrik asintió y se dirigió a su habitación, Virginia ya estaba en casa, al llegar había ido directamente hacia la biblioteca, se dirigió a un viejo escritorio que estaba en un rincón y saco varias hojas, comenzó a pasarlas una tras otra y ordenarlas, era el testamento de sus padres, lo habían redactado y firmado apenas presentaron los primeros síntomas, tenían la intención de ceder todos sus bienes a su hija, pero no todos los documentos tenían el nombre de Virginia, aun así eran totalmente legales, algunos de los que se encontraban sin terminar eran los de la casa, ella los tomo todos y subió a su habitación, puso sobre su cama un par de cambios, abrigos, algunos zapatos y no más.

- Espero no equivocarme, pero supongo que podré conseguir ropa a donde sea que vayamos.

Virginia hablaba con un pequeño retrato de sus padres, tres golpes en la puerta principal la hicieron dar un ligero brinco, de inmediato bajo a abrir.

- Elrik, John, pasen por favor.
- Gracias señorita Virginia, Elrik me hablo de sus planes, en que puedo ayudarle.
- Virginia, John, solo llámame Virginia.
- Claro, lo lamento.
- Gracias por seguirme apoyando, hay algunos baúles en una habitación del fondo. ¿Pueden llevarlos a la biblioteca?
- Por su puesto
- Gracias

Ella subió a terminar de empacar las cosas que había dejado sobre su cama, pensaba que sería más útil llevar sus libros que llevar más ropa, una vez terminado todo Virginia saco las escrituras de la casa y se los dio a John.

- ¿Qué es esto?
- Son los papeles de propiedad de esta casa.
- ¿A dónde quiere que lo lleve?
- Quiero que las firmes John y las guardes muy bien.
- ¿Firmarlas?
- Te estoy cediendo la casa John.
- Oh no, no podría aceptar cosa así.
- Así lo quiero John.
- Pero...
- Piensa que lo haces solo como un favor, si no estoy aquí se apropiaran de ella o incluso la destruirán y estoy segura que tu familia y tu estarán más cómodos aquí. Solo tienes que firmar y será tuya.

La miro y luego tomo una pluma para firmarlos.

- En cuanto usted me lo pida estará de vuelta a su nombre, se lo aseguro.
- Sé que así será, gracias por hacerlo John.

John guardo los documentos en el bolso interno de su casaca.

- ¿Saben su destino?
- No, algún lugar que nos permita salir de esto estará bien por ahora, pero nos mantendremos en contacto tanto como podamos.

Solo asintió e hizo una seña para indicarles que era momento de salir de la casa, entre los tres subieron las cosas a las carretas, cada uno iría en una diferente, el padre de Elrik termino de arreglar a los caballos mientras ellos se acomodaban en sus respectivas carretas.

- Cuídense mucho, recuerden que los caminos ni los barcos son seguros, deben mantenerse juntos, tu padre guardaba las rutas de viaje en el libro verde.
- Lo haremos, lo revisare.
- Volveré padre.

John sonrió débilmente, sabía que ellos no volverían, pero que sin duda volvería a verlos, Virginia lo tomo de la mano.

- Volveremos por ustedes en cuanto tengamos un nuevo hogar.
- Gracias señorita.
- Solo Virginia, no lo olvides John.

No hubo más palabras que decir, simplemente se alejaron de ahí sin mirar atrás, las carretas parecían estar hechas para llevarlos tan lejos como pudieran pues aún con la carga se sentían muy ligeras, atravesaron varios kilómetros antes de pasar frente a la iglesia, en donde se detuvieron para que Virginia pagara por los servicios, el padre salió justo en ese momento parándose frente a ellos, en su rostro había un total gesto de reprobación.

- ¿Van a alguna parte?
- Si, así es.
- Una mujer como tú no debe irse así mucho menos con el hijo de su sastre y ambos lo saben.

Virginia no escondió su molestia ante sus palabras.

- Una mujer como yo no existe aquí, padre.

- ¿Qué pensaría tu padre? Tu lugar está aquí Virginia, nos serías muy útil.

Volteo hacia los enfermos que se encontraban en el patio haciendo con ello que tanto Virginia como Eirik también los miraran.

- Mi lugar nunca ha estado aquí y estoy segura que mi padre apoyaría mi decisión, yo no les hago falta, solo buscan el dinero de mi familia, todos lo buscan, siempre ha sido así.

El apretó la mandíbula y lo disimulo con una sonrisa falsa, continuó hablando como si no hubiera escuchado la última parte.

- Quizá no tienes un lugar afuera, pero tal vez podrías encontrarlo bajo el manto protector de Dios, el siempre escucha las plegarias de sus hijos.

- Rece entonces padre, rece por esta gente que se muere, tal vez un día al fin decida responder.

- Qué curioso resulta Virginia.

- El que.

- Tu rostro no cambio ni un poco al mirar a los enfermos, tampoco lo hizo en el funeral de tus padres, pero apenas mencione el nombre de Dios pareció caer sobre tu rostro un manto de obscuridad y vergüenza.

- Tal vez eso sea porque mis pecados son más grandes que esta muerte.

Esta vez no se renovó la conversación, Virginia sabía que así sería cuando decidió responder de aquella manera, saco un pequeño costalito con su pago y lo puso sobre la mano, subieron de nuevo a las carretas y pusieron los caballos en marcha, rodeando al padre que se había negado a moverse, de nuevo estaban en camino hacia ningún lugar, pero con la total convicción de que cualquiera sería mejor que el que dejaban atrás. Como lo habían pensado pasaron semanas antes de que se sintieran lo suficientemente alejados de su hogar, embarcaron junto con un grupo de comerciantes con los que alguna vez su padre trabajo que se dirigían a Francia, no pensaron dos veces en cruzar, ni siquiera el precio les pareció problema, después de al menos un mes de haber llegado a Francia seguían andando como errantes, conociendo culturas, costumbres, personas, leyendas, intercambiando algunas cosas y comprando otras, cada mes, en donde se encontraran enviaban una carta a John para hacerle saber que se encontraban bien y contarle lo que habían aprendido, conforme el tiempo avanzaba les parecía más y más ligero el viaje, tanto que los tres años que ya habían pasado desde el día de su partida había pasado casi desapercibidos para ellos.

- Tenemos que buscar agua Eirik, queda muy poca y no sé qué tan cerca este el siguiente pueblo.

- Bien podemos dejar las carretas aquí e ir a buscarlas, será más fácil movernos fuera del camino.

- No creo que sea una buena idea dejar las carretas solas, todo lo que tenemos está aquí.

- Solo hay que moverlas hacia allá y taparlas un poco con esas ramas y hojas sueltas.

Avanzaron hasta donde Eirik había señalado, bajaron de las carretas y las escondieron lo mejor que pudieron, ambos tomaron los recipientes y comenzaron a caminar, después de unos minutos sin encontrar nada Virginia pensó de nueva cuenta en las carretas, todo de lo que dependían estaba ahí y no creía que hubiese sido correcto dejarlas.

- Sigo sin estar segura acerca de las carretas.
- Bien, regresemos entonces.
- Espera. ¿Escuchas eso?
- Qué.
- Parecen golpecitos sobre agua.
- Vamos a ver.

Caminaron siguiendo el ruido, hasta llegar a la orilla de un lago, llenaron los recipientes y consiguieron atrapar a dos peces que habían sido responsables del ruido que los había llevado hasta ahí, caminaron de regreso, pero al parecer no habían regresado exactamente sobre sus pasos.

- Creo que nos perdimos.
- No lo creo, pienso que solo caminamos hacia el lado equivocado.
- Yo defino eso como perderse.
- Si, bueno.
- Espera, creo que esos árboles estaban a nuestra derecha.
- ¿Estas, segura?
- Si, caminemos hacia allá.

Aunque tardaron un poco Virginia había tenido razón.

- Ves, ahí están las carretas
- ¿Y los caballos?
- No lo sé — *Ambos corrieron hasta ellas* — es imposible que no estén aquí.
- Al parecer es muy posible.
- No, no lo entiendes no pudieron soltarse de la carreta, la única forma es que alguien los suelte.
- No te preocupes Eirik, debieron soltarse, si alguien hubiera visto las carretas, no solo tomarían los caballos, vamos a buscarlos, no deben estar lejos... al menos eso espero.

Caminaron hacia el lado opuesto de dónde venían, buscaban cualquier rastro que pudiera indicarles a donde habían ido sus caballos, habían pasado cuatro horas y no había señales de ellos por ningún lado parecían

haber desaparecido, regresaron de nuevo a las carretas.

- No es posible sin los caballos estamos detenidos aquí, en medio de nada.

- ¿Quiénes son ustedes?

Una persona había aparecido, su altura era impresionante e imponente pero la finura de sus rasgos y su bien delineada figura hacían imposible temerle, hablaba español o algo parecido, la verdad no tenía importancia porque el tono grave de su voz era hipnotizante.

- Buenas tardes.

Elrik saludo de manera extraña mientras que Virginia lo hizo cortésmente.

- Mi nombre es Virginia Wind y él es Elrik Thurston.

- ¿De dónde vienen?

- De Inglaterra.

- ¿Que los trajo hasta aquí?

- La epidemia llegó a nuestra casa en noviembre de 1733, bastó una semana para que matara a más de 900 personas incluyendo a su madre y a mis padres, solo queríamos salir de ahí.

- Una tremenda pena queridos niños.

La mirada del hombre reflejaba una tristeza real y Virginia lo supo al mirarlo, de esa persona vio un hilo de luz como el que solía ver salir de sus padres a ella, pero este era diferente, era de un tono dorado, parecía que ambos lo veían y que sabían que lo hacían, algo estaba a punto de salir de su boca cuando Elrik habla.

- Disculpe, hemos perdido nuestros caballos, usted, los ha visto.

- No, en este lugar no se había visto ni caballos ni hombres en años hasta ahora, nadie además de ustedes habían llegado aquí.

- ¿Usted vive aquí? ¿Podría decirnos en dónde estamos exactamente?

- Por ahora... ¿Hacia dónde se dirigen?

Elrik hizo un gesto de inconformidad.

- No lo sabemos, salimos sin saber a dónde iríamos.

- Entonces, que importa donde estén. Díganme porque lo hicieron, porque dejaron su hogar, además de la epidemia.

Su voz era tan pausada y serena que te llenaba el cuerpo, tanto Virginia como Elrik meditaron las palabras que se colaban en sus oídos, la gente hablaba muchas cosas acerca de la familia Wind, especulaban acerca de lo que pasaba de tras de las puertas de su casa, del porque no asistían a eventos públicos, pocos estaban de acuerdo con sus ideas las cuales

creían fuera de lugar y demasiado escandalosas, aún con la nueva ola de pensadores, filósofos y científicos que se daba en toda Europa, creían que sus pensamientos y su forma de vida eran extrañas, todos sabían que su padre venía de una familia de burgueses mercantiles y su madre era hija de un escritor, aun así se preguntaban cómo habían obtenido toda su fortuna, incluso inventaban cantidad de historias absurdas, aun así Virginia sabía que ninguna de esas era la razón real que la habían llevado fuera de ahí, de la forma en que pudo, explico a esa extraña persona que la razón era incierta pero que estaba convencida de ella.

- Yo no iba a dejarla sola.

Fue lo único que Eirik pudo contestar a su misterioso anfitrión, quien los miro y sin cuestionar más se dio la vuelta.

- Pueden quedarse aquí, no hay nada en kilómetros a la redonda, lo que quieran deberán crearlo, lo demás cuidarlo.

- Gracias.

- ¿Nos quedaremos aquí?

- A donde más podríamos ir, salimos de casa sin saber a dónde llegaríamos, quizá el que nosotros nos detuviéramos aquí y que los caballos se fueran no fue coincidencia.

- Todo pasa por algo, bien.

Lo que a ojos de Eirik había parecido una estancia temporal a falta de transporte se convirtió pronto en lo más cercano a un hogar, al principio solo habían adaptado una pequeña cueva cerca del lago para poder tener un lugar para dormir, aprendieron a base de prueba y error acerca de la flora y fauna del lugar, todo lo que pudiera mantenerlos alimentados y con energía en ese frío lugar era bien recibido por ellos, poco después comenzaron a construir una cabaña con maderos que encontraban, lodo, partes de las carretas y demás cosas, buscaban a su extraño anfitrión cada que podían, pero pocas veces lo veían, aparecía solo cuando él lo quería, pasaron dos meses desde que llegaron hasta que vieron a alguien más ahí, una joven pareja rusa paso por el camino, se detuvieron un momento para dejar descansar a los caballos, entre los cuatro se las arreglaron para comunicarse, sus nombres eran Pushkin y Galina, después de entrar en confianza Virginia les compro algunas de las cosas que traían, la pareja iría a un pueblo que estaba a unos días de ahí y volverían por ese camino, ni Virginia ni Eirik sintieron la necesidad de ir con ellos, preguntar dónde estaban o pedir ayuda, solo encargaron algunas otras cosas que aún les hacían falta para construir y dieron la carta que solían mandar regularmente a John, dos días después encontraron de nuevo al hombre que les había dado la bienvenida al lugar, lo encontraron recibiendo a una joven de no más de unos 17 años de nombre Kirsten, a quien invitaron a unirse a ellos, sin cuestionar los motivos que la habían llevado hasta ese lugar, como los viajeros habían pactado regresaron días después con lo que se les habían encargado, al igual que el tiempo de

viaje el tiempo ahí parecía ser productivo y ligero, la pareja iba y venía cada cierto tiempo con materiales y regalos nuevos para ellos, a veces se quedaban ayudándoles por un par de días antes de emprender de nuevo su viaje, era raro, según lo que habían escuchado el día que llegaron, nada ni nadie había pasado por aquel lugar pero ahora nuevas personas aunque pocas habían ido apareciendo y quedándose cerca de aquel lago, tomándolos como líderes, se les consultaba y se les visitaba seguido pues Virginia era la única que tenía una biblioteca o lo más parecido a una dentro de esa nueva comunidad que lentamente estaba creciendo, a los cuatro años ya había al menos 18 personas más viviendo en las cercanías del lago, lugar que resultaba en más óptimo pues a su alrededor no había más que montañas, incluso se las habían arreglado como lo habían hecho antes con la pareja para entender a todos los que ahí vivían y que habían llegado procedentes de distintas partes del mundo. La primavera de 1740 estaba llegando y todo parecía marchar bien, pero Eirik pudo ver a Kirsten apartada del resto lo que era muy extraño.

- ¿Estás bien?

Eirik se acercó a ella.

- No lo sé, desde hace unos días hay algo que no me deja estar aquí, siento que algo no está bien.

- ¿A qué te refieres?

- No lo sé, no logro entenderme a mí misma

- Eirik necesito que me ayu... ¿Todo está bien?

Virginia se había acercado a Eirik para pedir su ayuda sin percatarse de la presencia de Kirsten.

- Creo que no

- Kirsten. ¿Estás bien?

- No ¿Qué es esto Virginia?

- Explícate.

- Esto.

Dijo señalando con ambas manos con sus palmas al cielo todo lo que su vista alcanzaba.

- No te entiendo ¿Te refieres al lugar?

- Sí, me refiero al lugar.

- Es nuestro hogar.

Virginia estaba confundida.

- Estamos en medio de nada, "nuestro hogar" ni siquiera tienen nombre, esta solo — *La joven estaba desesperada* — Siento que le falta algo a esto, cuando llegue de alguna manera sentí que aquí podría hacer

cualquier cosa que quisiera, pero ahora no estoy segura.

- Que te sucede, no es posible que pienses de esa manera, además no está solo, estamos nosotros.

- Elrik tiene razón, nosotros estamos aquí, puedes hacer lo que quieras, siempre y cuando no dañes a nadie más, nada te limita aquí, ni siquiera el lugar en sí, eres libre de irte cuando quieras, Pushkin y Galina vendrán en un par de días, podrás marcharte con ellos si en verdad es lo que quieres, toma la decisión que te complazca a ti y solo a ti y claro que tiene nombre, se llama Kárbeeren.

- ¿Qué nombre es ese?

- El nombre de tu hogar. Elrik necesitamos tu ayuda para finalizar la panadería.

- Claro.

- Piénsalo Kirsten.

Elrik y Virginia dejaron sola a Kirsten para que calmara su mente, caminaron hasta una choza que tenía planeado se convirtiera en la primera panadería de lo que Virginia acababa de nombrar como Kárbeeren.

- ¿Carberen? — *Elrik sonreía confundido.*

- No Carberen, Kárbeeren — *Corrigió su pronunciación y sonriendo lo escribió sobre un trozo de papel que había sobre la mesa.*

- ¿Qué significa?

- No lo sé, era la palabra favorita de mi madre, mi abuelo solía contarle historias de cosas que soñaba y esa era la palabra que él usaba para referirse al lugar donde sus sueños pasaban, pensé que era apropiado para intentar calmar a Kirsten.

- Es hermosa.

- Tu cara decía otra cosa. ¿O te refieres a Kirsten?

- No, me refiero ni a Kirsten ni al nombre, me refiero a la historia.

Ella lo miro por primera vez en años, de otra manera, parecía otro, pero tal vez era ella quien había cambiado, Elrik corto un trozo de una vieja camisa rota y escribió sobre el con un pedazo de carbón "Kárbeeren" girando el rostro hacia Virginia para obtener su aprobación en torno a la gramática del nombre, apenas la consiguió salió de la casa seguido por Virginia, recogió una rama amarro la tela y fue hasta una parte suave y lo clavo, todos ahí lo siguieron con la mirada.

- Nunca es tarde, ha pasado ya algunos años, pero quiero darles la bienvenida a todos. Bien...

Aquella persona que los recibió años atrás salió del bosque, cruzo la mirada con Virginia, asintió y con su tranquila y grabe voz resonando en el pecho de todos, término la frase.

- Bienvenidos a Kárbeeren.